

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
La lucha cada día

Autor/es:
Saborit, José

Citar como:
Saborit, J. (1999). La lucha cada día. La madriguera. (23):64-64.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41819>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La lucha cada día

Hoy empieza todo

Ça commence aujourd'hui

Bertrand Tavernier

Francia, 1999

Premiada por la crítica en el festival de Berlín del 99, esta película de Tavernier supone un acontecimiento infrecuente en estos tiempos de cine y pensamiento único, débil, sumiso, en el que los discursos artísticos dominantes son poco más que la comparsa espectacular y legitimadora de una realidad opresiva, desigual, absurda. El desmoronamiento más o menos *consensuado* de las utopías de la vieja izquierda no impide, sin embargo, que algunos realizadores testarudos aprovechen el poder de impregnación social del cine para plantear con veracidad y lucidez los problemas que de verdad preocupan a la gente (cómo vérselas con estos malditos tiempos descreídos, cómo vivir), no tanto para proponer soluciones fáciles, que no las hay, como para mostrar que todavía es posible buscarlas, o lo que es lo mismo, inventar armas con las que luchar. Tal dimensión ética, tal imperati-

vo cívico, cobra eficacia en *Hoy empieza todo*, un bello film que encuentra un tono cotidiano y poético desde el que comprometerse con el espeso mundo que nos ha tocado en suerte.

Las historias que desfilan por la guardería de una pequeña localidad francesa, un pueblo de exmineros, sirven para plantear los problemas de un pequeño grupo de resistentes que no se resignan a mecerse en la deriva de unos tiempos sin sentido, un pequeño grupo de maestros honrados que se preguntan qué enseñar a los niños, qué legado ofrecerles para que se enfrenten a la difícil tarea de vivir sus vidas. Los políticos dedican partidas presupuestarias a paliar los problemas sociales, pero es el propio sistema tardocapitalista el que se agita convulso en un charco de aceite, incapaz de moverse o cambiar algo. Sólo desde abajo, empezando todo cada día, es posible transformar las cosas. El director de la guardería (Philippe Torreton) asume esa formidable tarea, que no es sino *la tarea del héroe*, pero no se nos presenta como héroe estereotipado, sino como sujeto desgarrado, contradictorio, siempre a punto de abandonar, pero, cada día, encontrando nuevas fuerzas para seguir luchando. ¿Dónde? No lo sabemos, no se

nos dice a ciencia cierta, pero tal vez en el arte. Su compañera (María Pitarresi), una escultora que se nos aparece por primera vez encaramada a una de esas piezas de Arte moderno que no se sabe bien para qué sirven, acaba embarcando a to-

da la guardería en una fiesta colorista y colectiva que exalta el ánimo y despierta la solidaridad. No importa tanto la fiesta en sí, los colores o la música, sino los efectos solidarios que desencadena en la gente. El propio director, en sus momentos de soledad, compone textos de fuerte intensidad poética que luchan por ver de otro modo las cosas. De algún modo en el que, pese a todo, la memoria de los mayores resulte útil a los pequeños.

Obviamente, no sólo lo que se nos cuenta importa, sino el modo en que se nos muestra. Las historias se entretajan con la soltura de lo cotidiano y la cámara mira cuanto ocurre con una mirada cercana, mezclándose con la gente, como si de un personaje más se tratara. La cámara se mueve y mira *desde abajo*, porque sólo mirar desde abajo puede cambiar algo las cosas, jugando con los azares de afuera, luchando anónimamente con ellos para construir algún sentido, en contra de los fatales designios que caen desde arriba. Tavernier no comenzó con la idea fija de atacar el actual estado de las cosas o las chapuzas de la educación, sino sólo recogiendo unos pocos acontecimientos, aparentemente sencillos, cuyas repercusiones fueron generando, casi por sí solas, el conjunto de la trama. Así, un oficio ajeno a arrogancias estilísticas o autorales articula la tensión narrativa y la tensión poética para alcanzar dimensiones simbólicas, metáforas de marcado compromiso ético: es posible luchar, resistir. Un film que nos concierne a todos, o al menos, a quienes no comulguen con la resignación simpática imperante y prefieran pensar, o tal vez necesiten sentir, que hoy empieza todo.

José Saborit

